



L A SOCIEDAD EN CUESTIÓN
Antología comentada
Carolina Mera y Julián Rebón. [Coordinadores]

PRESENTACIÓN

Esta antología apuesta a recuperar la obra de Gino Germani para los investigadores de hoy y de mañana. Germani personificó el desafío de construir el campo de las ciencias sociales en Argentina de mediados del siglo XX. Sus estudios e investigaciones delimitaron la sociología como campo disciplinario en permanente diálogo con otras disciplinas sociales y las humanidades. Ana Germani e Inés Izaguirre; Miguel Murmis; Ruth Sautu y equipo; Alfredo Lattes; Raúl Jorrot, así mismo Juan Carlos Marín y Julián Rebón, dialogan con la obra y biografía intelectual de Germani, presentándonos textos que se destacan por su valor documental y brindan testimonio de momentos clave en la construcción del campo disciplinar.

DEMOCRACIA Y AUTORITARISMO EN LA SOCIEDAD MODERNA (1979)*

En este ensayo se consideran algunos de los problemas que debe enfrentar la democracia en las sociedades modernas y en aquellas en proceso de desarrollo económico-social. No se ha tratado específicamente de los problemas latinoamericanos, por cuanto, en mi opinión, estos problemas son de carácter general y se le encuentra en todas las sociedades modernas avanzadas o no. Por cierto que asumen características muy distintas según los países, más al considerar las bases sociales de la democracia no pueden ser ignorados. Es posible que los países llamados en desarrollo tengan mejor oportunidad de hallar soluciones originales a las graves contradicciones que encierra la sociedad industrial en todas sus versiones y formas. Tales contradicciones, algunas de las cuales se señalan aquí, son inherentes a ciertos aspectos centrales de la estructura moderna. Paradójicamente -como suele ocurrir a menudo en la historia- la sociedad moderna, que ha ofrecido el marco necesario para desarrollar las formas democráticas hasta sus últimas consecuencias lógicas, encierra también, en su propia forma de integración, ciertas tensiones que en el pasado, y presumiblemente en el futuro, llevan a la supresión de la democracia misma, a menos que se puedan intentar nuevos caminos, los que -en opinión del autor- son por ahora utópicos.

SECULARIZACIÓN E INTEGRACIÓN EN LA SOCIEDAD MODERNA

(...) La noción de secularización que utilizamos aquí abarca tres rasgos principales: acción electiva basada en la decisión individual, la institucionalización o legitimación de cambio, la creciente diferenciación y especialización de roles, estatus e instituciones. En su forma más limitada eso significa que para grupos de elite dados, dentro de ciertas áreas de conducta y subsistemas o ambientes institucionales, la "acción electiva" tiende a predominar sobre la acción "prescriptiva. Esta acción sigue siendo una forma de conducta socialmente regulada, pero se distingue de la acción prescriptiva en cuanto lo que las normas indican son criterios de elección u opción, y no modelos de conducta atribuidos de modo rígido a cada "situación socialmente definida". Los criterios de elección pueden ser racionales (en sentido instrumental) o emocionales. Así es que en la sociedad moderna, la política, la ciencia, la economía y la tecnología necesitan elecciones basadas en criterios "instrumentalmente" racionales, pero en otros casos los criterios racionales se combinan muy a menudo con criterios emocionales (como, por ejemplo, la elección en la esfera íntima e individual, como el matrimonio, la vocación profesional, las preferencias estéticas, etcétera, donde los criterios incluyen como valor positivo o como fin aprobado el esfuerzo de alcanzar, dadas ciertas condiciones, la máxima expresión de individualidad de lo que se quiere hacer y de lo que se es capaz de hacer). Los principios sintetizados aquí pueden proveer una base apropiada para subrayar las tensiones estructurales implícitas en la sociedad moderna, lo que podría crear propensiones para soluciones autoritarias bajo ciertas condiciones críticas. También es preciso notar que las características de la secularización abstractamente traducidas en los tres "principios" de la acción electiva, el cambio y la especialización, son el resultado de la confluencia en cierto punto, en tiempo y espacio, de una serie de procesos analíticamente distinguibles y a veces concreta o históricamente identificables.

A la página 2



Fotos: Internet.

NÚMERO 36 • año 3 • 22 de enero de 2011

DEMOCRACIA Y AUTORITARISMO EN LA SOCIEDAD MODERNA

(1979)*

Gino Germani**

Los *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* constituyen una iniciativa del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) para la divulgación de algunos de los principales autores del pensamiento social crítico de América Latina y el Caribe: Ruy Mauro Marini (Brasil); Agustín Cueva (Ecuador); Álvaro García Linera (Bolivia); Celso Furtado (Brasil); Aldo Ferrer (Argentina); José Carlos Mariátegui (Perú); Pablo González Casanova (México); Suzy Castor (Haití); Marilena Chauí (Brasil); Florestan Fernandes (Brasil); Orlando Fals Borda (Colombia); Mayra Paula Espina Prieto (Cuba); Edelberto Torres Rivas (Guatemala); Carlos Tünnermann Bernheim (Nicaragua); Daniel Mato (Argentina); Hugo Aboites (Brasil); Jaime Ornelas Delgado (México); Jorge Landinelli (Uruguay); Marcela Mollis (Argentina); Pablo Gentili (Brasil); Víctor Manuel Moncayo (Colombia); Susana Novick (Argentina); Antonio Negri (Italia); Guillermo Almeyra (Argentina); Luis Tapia (Bolivia); Boaventura de Sousa Santos (Portugal); René Zavaleta Mercado (Bolivia); Enzo Faletto (Chile); Angel Quintero Rivera (Puerto Rico); Carmen Miró (Panamá); Emir Sader (Brasil); José Mauricio Domingues (Brasil); Raul Prada Alcoreza (Bolivia); François Hourtart (Bélgica); Ximena Soruco Sologuren (Bolivia); María Teresa Zegada Claure (Bolivia); MARGARA MILLÁN (México); Pedro Páez Pérez (Ecuador); Mabel Thwaites Rey (Argentina); Massimo Modonesi (México); Orlando Caputo Leiva (Chile); entre otros.

Los *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* se publican en *La Jornada* de México, en los *Le Monde Diplomatique* de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, España, Perú y Venezuela y en *Página 12* de Argentina.

Coordinación Editorial: Emir Sader

CLACSO es una red de más de 294 instituciones que realizan actividades de investigación, docencia y formación en el campo de las ciencias sociales en 25 países: www.clacso.org





2

Cuadernos
del Pensamiento
Crítico
Latinoamericano
NÚMERO 36

22 de enero de 2011

Volviendo ahora a las consecuencias de la forma moderna de integración y secularización, el rasgo más relevante para este análisis es el hecho de que el marco normativo mismo -es decir, el componente prescriptivo de la acción electiva- puede convertirse en objeto de elección, puede ser cambiado. En efecto, tal marco proporciona (prescribe) los criterios según los cuales es preciso realizar las elecciones. Esto presupone un núcleo común de significados, valores, creencias y fines dotados con suficiente congruencia para asegurar un grado de compatibilidad entre las acciones y elecciones de individuos y grupos, así mismo para proveer mecanismos aptos para dar soluciones relativamente pacíficas a conflictos interindividuales e intra o intergrupales dentro de la sociedad. Cuando el marco normativo mismo llega a ser un objeto de deliberación y elección, es ese núcleo común que se pone en duda directa o indirectamente. Remontando las cadenas de fines y medios, los fines últimos de la sociedad dejan de ser aceptados o dados por supuesto sin discusión, o explicados en términos de revelación religiosa (o aun en términos de alguna noción positivista de "naturaleza" o cualquier otra creencia semejante). Con la extensión progresiva de la secularización esos fines y valores centrales acaban por ser vistos como artefactos humanos modificables, susceptibles de cambio, y más precisamente de cambio deliberado y planeado. En la sociedad moderna, el cambio que en los sistemas normativos no secularizados o sagrados es totalmente o en gran parte negado o fuertemente resistido y en todos los casos visto como ilegítimo o sacrilego, llega a ser legitimizada, aceptado y aun normalmente deseado y esperado cuando se trata de satisfacer las crecientemente diversificadas necesidades materiales y psicológicas. Es verdad que tales cambios son a menudo resistidos y originan conflictos sociales que pueden ser catastróficos para la supervivencia de la sociedad misma. Pero precisamente en esto consiste el problema. Junto a este proceso está el tercer rasgo que define la secularización, la siempre creciente diferenciación y especialización de normas y roles, y la creciente autonomía de valores dentro del mismo sistema social. La interdependencia entre las "partes" diferentes de la estructura social se mantiene y, al contrario, tiende a aumentar con la especialización. Pero de este modo el problema de la integración del sistema social global se complica aún más, pues al pluralismo y divergencias de las elecciones individuales y grupales, se agrega el pluralismo causado por la multiplicación de subsistemas especializados, que si bien son autónomos en sus valores y normas, deben funcionar en estrecha interdependencia.

Tal vez se pueda sugerir que para la emergencia y el desarrollo de la modernidad, la secularización podría limitarse a algunas áreas del comportamiento y a algunos subsistemas de la sociedad, como son, el conocimiento científico, la tecnología y la economía, mientras que todas las demás esferas institucionales, incluso hasta cierto punto la política, podría mantenerse dentro de la forma prescriptiva de integración. Así ha ocurrido en otras grandes civilizaciones y también en Occidente, en el pasado. Sin embargo, aunque los rasgos tradicionales se mantengan o puedan "fusionarse" con estructuras "modernas", es un hecho que la forma moderna de la secularización, por su propia naturaleza, tiende a extenderse a toda la sociedad, a todas las áreas de conducta, a todos los subsistemas y a todos los estratos y sectores de la población. Por otro lado, parece que ninguna sociedad puede prescindir de cierto núcleo central "prescriptivo", de un "acuerdo sobre los fundamentos" (como los llama Lasky) para asegurar una base suficiente para la integración: un núcleo de valores y normas en que se arraigan los criterios para las elecciones y que regulan el cambio sin rupturas catastróficas...

Las precedentes consideraciones llevan a formular, en un nivel de máxima generalidad, la hipótesis de que la tensión estructural implícita en la sociedad moderna, entre la creciente secularización, por un lado, y la necesidad de mantener un núcleo central prescriptivo mínimo suficiente para la integración, por el otro, constituye un factor general causal de crisis catastróficas que al eliminar los insuficientes mecanismos de control de los conflictos llevan a soluciones destructivas de la democracia (...)

INTERDEPENDENCIA A ESCALA INTERNACIONAL Y DEMOCRACIA

Es bien sabido que con la sociedad moderna se inicia realmente la historia universal, es decir, en escala planetaria. Las historias y los desarrollos "paralelos" que caracterizaron todo el pasado del hombre, son remplazados crecientemente por un proceso único de transformación. Aunque siempre es posible descubrir contactos e "influencias" entre áreas y culturas geográficamente lejanas, es solamente con la "gran transformación", a escalas económica, social y tecnológica, que el espacio real en el que se desenvuelven los procesos históricos se unifica. Sobre todo en el siglo xx aparece la "aldea mundial", y ningún rincón del planeta escapa a la espesa red de interdependencias que destruyen el aislamiento y la autonomía en los cuales habían quedado por milenios áreas y grupos humanos. Frente a esta unificación que afecta todos los procesos esenciales de la vida social, la sociedad

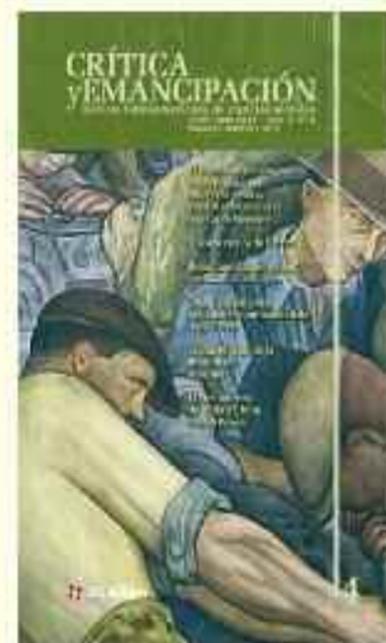
* NOVEDADES EDITO



Gino Ger
La socied
[Antolog

Carolina
[coordina

ISBN 978
Buenos A
[20 x 20 c
704 página



Crítica y
Año II N°
Revista la
[Segundo

Mabel Th
Manuel M
José Mau
David Har
Guillermo

ISSN 1999
Buenos A
[23 x 16 c
256 página



OSAL 28
Revista d
de Améri

El Program
[OSAL] est
para un an
mo latinoam
nómicos en
conflicto y

ISSN 1511
Buenos A
[23 x 16 c
272 página

Distribuidoras www.prometeolibro

Todas las publicaciones de CLACSO están
<www.clacso.org.ar

mani

ad en cuestión
a comentada]

Mera y Julián Rebón
dores]

987-1543-55-7
ires: CLACSO
m]
as

emancipación

4
ntinoamericana de Ciencias Sociales
semestre de 2010]

waites Rey - Raúl Prada - Victor
Moncayo C. - Juan Carlos Monedero -
ricio Domingues - Carlos Abel Suárez -
rvey - Wang Hui - Prabhat Patnaik -
o Almeyra - Alejandro Moreano

9-8104
ires: CLACSO
m]
as

el Observatorio Social
ca Latina

na del Observatorio Social de América Latina
á orientado a promover y divulgar elementos
álisis crítico de los nuevos rasgos del capitalis-
americano; los procesos políticos, sociales y eco-
nómicamente emergentes y las diversas formas que asumen el
los movimientos sociales en nuestra región.

5-3282
ires: CLACSO
m]
as

s.com.ar - www.homosapiens.com.ar

n disponibles en nuestro catálogo en línea
/catalogoeditorial>

humana queda organizada en unos 150 estados legalmente considera- dos “iguales”, “independientes” y “soberanos”, unidades jurídicas de enorme diversidad en términos de tamaño, población, grado de desa- rrollo, tipo de cultura y, sobre todo, poder económico, político y militar. Las mismas contradicciones observadas dentro de cada sociedad nacional moderna o en proceso de modernización se reproducen a escala planetaria dentro de lo que ahora constituye el “sistema inter- nacional”. Aquí, contradicciones y conflictos adquieren dimensiones monstruosas, capaces de destruir toda vida humana sobre la Tierra. No se trata solamente del holocausto nuclear, o incluso de las guerras “limitadas”, sino también de lo que concierne al funcionamiento y la subsistencia misma de todas las sociedades nacionales, en el orden económico, tecnológico, ecológico, social y político. Ninguno de los pro- blemas más vitales que enfrentan los países, cualesquiera que sea su grado de desarrollo, puede enfrentarse a escala nacional. Desde los problemas ecológicos, a los concernientes al sistema monetario, la dis- tribución y el uso de las materias primas, los alimentos, las facilidades sanitarias, el uso y el desarrollo tecnológico y científico, la distribución de la población sobre el planeta, la producción y distribución de la energía, todo esto y mucho más depende de la existencia de una plani- ficación internacional real y efectiva, es decir, capaz de llevar a cabo las operaciones necesarias para un adecuado funcionamiento de la sociedad en sus varias esferas. Tal planificación no existe, ni podrá existir mientras subsistan los estados nacionales u otras unidades supuestamente “soberanas” (...)

El análisis relativo a las posibilidades de la democracia en los esta- dos nacionales del presente debe partir del hecho –difícilmente refu- table– de que en la actualidad la distinción entre política interior e internacional se ha vuelto obsoleta, por lo menos para las esferas más vitales de la vida de un país, y esto no solamente en el “tercer” o “cuar- to” mundo, sino también, aunque de distinta manera, en los países cen- trales y hasta hegemónicos.

Sobre el plano más general, es ya de por sí evidente que incluso en los países que gozan de una democracia firmemente establecida y ope- rante, hay un número considerable de decisiones vitales que son toma- das fuera de todo posible control y participación directa o indirecta de los ciudadanos: se trata de aquellas cuestiones que caen bajo la juris- dicción territorial (o en la esfera de influencia) de otros estados “sobe- ranos”. Este fenómeno ha sido usualmente atribuido a los países “cen- trales” o hegemónicos, pero en realidad la posibilidad de afectar la vida y hasta la supervivencia de los ciudadanos de otras naciones está al alcance también de países periféricos, no desarrollados y militarmente débiles. El ejemplo más claro es obviamente el de naciones petrolífe- ros, pero cualquier Estado que por azar se encuentre en condiciones de controlar ciertas materias primas, factores “ecológicos” o particulares vías de comunicación o que simplemente provoquen “disturbios” (con- flictos locales, revoluciones, etcétera) en zonas estratégicas o sensibles a nivel internacional, pueden incidir de manera significativa en la vida interna de otros estados y originar procesos políticos u otros, totalmen- te contrarios a la voluntad democráticamente expresada de sus ciuda- danos. Dentro de la lógica democrática, no sólo las tecnologías y el patrimonio científico, sino también las materias primas, las vías de comunicación naturales y artificiales, así como todo otro recurso de interés común para la población del planeta, deberían ser controlados por autoridades sobrenacionales, que respondieran al control democrá- tico precisamente de esa población. De ninguna manera se puede con- siderar democrático el principio de que estos recursos, de cualquier naturaleza, correspondan al pueblo que diríamos “accidentalmente” se encuentra en condiciones de controlarlo. Sin embargo, los nacionalis- mos de todo color y países de todo grado de desarrollo sostienen este principio como una expresión genuina del *ethos* democrático. Es verdad que, como se ha mencionado anteriormente, existen tremendos obstá- culos históricos, políticos y hasta de técnicas organizativas para hacer posible en términos operacionales el ejercicio de ese control. Pero este hecho de ninguna manera presta validez a la legitimidad del control nacional sobre cuestiones de interés internacional. Por otra parte, incluso decisiones como el votar por un partido y no por otro puede incidir profundamente en la vida de otros países. Y obviamente este tipo de influencias atribuye mayor peso –en estos casos, no en todos– a las decisiones de los ciudadanos de naciones centrales.

Dicho esto, sin embargo, en el presente estado del “sistema interna- cional”, la situación de estrecha interdependencia, e internacionaliza- ción de la política interior tiende a favorecer las soluciones autoritarias, más que las democráticas. La razón más general de ello debe buscarse en el alto grado de inseguridad generada por el carácter errático e irra- cional de los procesos internacionales. Por un lado, en todos los países las decisiones de significado militar directo o indirecto quedan en las manos de pequeños grupos de líderes, políticos, burócratas, tecnócratas o militares, y todo esto como necesario requerimiento del tipo de deci- siones a tomar en situaciones de extrema fluidez, impredecibilidad y secreto. Por el otro, la amenaza exterior y la inseguridad consiguiente han sido desde siempre la causa o la excusa -o ambas a la vez- de seve-





ras restricciones a la participación de la ciudadanía, por medio de los órganos democráticos, en el gobierno del país. Agreguemos que las ideologías nacionalistas hallan en la amenaza exterior y en la inseguridad su mayor refuerzo. Y los nacionalismos, cualesquiera sea su nombre y orientación, tienden a ser autoritarios.

El tema de las propensiones antidemocráticas de los nacionalismos nos lleva a una última consideración. Como ya se dijo, el principio integrativo que en la sociedad moderna reemplaza las formas religiosas y dinásticas de integración social, es precisamente el principio de nacionalidad. La nación representa aún ahora el núcleo prescriptivo que conjuntamente con las supervivientes normas éticas y religiosas hace posible el funcionamiento de la sociedad. En lo político tiende a construir la *Gemeinschaft*, la comunidad basada en los principios prescriptos. No es entonces por azar que todos los nacionalismos tiendan, en mayor o menor medida, hacia formas autoritarias. El ejemplo paradigmático del nazismo, el nacional-socialismo alemán, no menos que el del nacional-comunismo soviético ilustran claramente esta conexión, que en los nacionalismos democráticos se atenúa mas no desaparece, como se confirma en todos los casos de profundas crisis sociales. Es por este camino que al tornarse más intensa la inseguridad generada por el estado del sistema internacional y la endémica amenaza exterior, el pluralismo y el principio de la elección individual deliberada cede frente a los imperativos de la “solidaridad nacional” con consecuencias necesariamente autoritarias o totalitarias... Se manifiesta así otra de las contradicciones en que es rica la sociedad moderna: precisamente en el momento en que las necesidades estructurales han hecho obsoleta la organización en estados nacionales, las ideologías nacionalistas se intensifican creando nuevos obstáculos a la creación de una comunidad internacional que constituiría una componente necesaria en la creación de mecanismos adecuados para asegurar la supervivencia social, cultural y hasta física de las sociedades humanas (...)

VULNERABILIDAD FÍSICA Y SOCIAL DE LA SOCIEDAD MODERNA

La vulnerabilidad de la sociedad moderna depende de varios factores. Recordemos en primer lugar el alto grado de interdependencia de todos los componentes (subsistemas, instituciones, grupos, categorías, áreas y regiones en el interior de un país y en el plano internacional, etcétera) de la estructura social. Tal interdependencia se verifica tanto en la organización social como en la estructura tecnológica. En segundo lugar, el hecho de que en el funcionamiento de muchos aspectos de la vida social, caracterizados por su alta interdependencia, debe intervenir un gran número de personas y que, aun aquellos que desempeñan roles ocupacionales de bajo status y remuneración, pueden operar en posiciones clave, es decir, en lugares desde donde están en condiciones de perturbar con su acción o su abstención sectores enteros de la vida de un país. A estos dos factores, que se podrían denominar de orden estructural (en la organización y en la tecnología), se agregan otros de orden cultural y psicosocial. Estos ya han sido examinados anteriormente y se relacionan por un lado con la pluralidad de sistemas valorativos, de orientaciones y actitudes y, por el otro, con las dificultades que se encuentran en el proceso de socialización primaria y secundaria, cuando este proceso se desarrolla en condiciones de cambios continuos en el marco normativo y en un clima problemático y crítico que afecta todas las instituciones. En otras palabras, mientras por un lado la tecnología y la forma organizativa de la sociedad moderna requieren el cumplimiento estricto de ciertos roles y funciones, de acuerdo con las normas técnicas y sociales que corresponden en cada caso, por el otro, el tipo de integración y las características que la socialización adquiere dentro de ese tipo de integración, conducen a la continua formación de grupos e individuos “desviados” que, por una razón u otra, pueden actuar en forma distinta de lo esperado y, deliberadamente o no, causar gravísimos y hasta irreparables daños al funcionamiento de componentes esenciales de la vida social. No necesariamente estos comportamientos son contrarios o reprimidos por la ley o las normas no escritas consideradas usualmente válidas. En realidad, aquí el fenómeno que denominamos vulnerabilidad de la sociedad moderna, origina dos consecuencias distintas, aunque no claramente separadas. Por un lado, tiende a dar cierto poder a grupos pequeños y de todos modos situados fuera de la elite dirigente y que no podrían consi-

derarse “desviados” bajo ningún punto de vista. En este sentido, la “vulnerabilidad” sería un factor en la fragmentación del poder que coexiste con el opuesto proceso de concentración. Por el otro, ofrece la posibilidad a individuos y grupos que desde el punto de vista de los valores y normas dominantes podrían considerarse “desviados”, de realizar acciones violentas contra puntos especialmente neurálgicos de la sociedad –personas, grupos y cosas– con consecuencias gravísimas y hasta catastróficas. Aquí el término “desviado” ofrece dificultades insolubles en una sociedad que se basa en un sistema de normas y valores en continuo cambio y que acepta en teoría un pluralismo casi sin límites. Incluso la criminalidad llamada “común” puede ser considerada una expresión de protesta política. Mas no corresponde analizar aquí los lados éticos de la cuestión: desde el punto de vista que nos preocupa, el hecho es que la inseguridad creada por la vulnerabilidad interna, no menos que la originada por el sistema internacional, crea condiciones muy negativas para la democracia. No es necesario insistir en el hecho obvio, y ahora reconocidos por todos, que las amenazas internas inducen –y en ciertos casos requieren– la adopción de medidas restrictivas de la libertad y los derechos individuales. Aun sin llegar a las atrocidades de algunos regímenes militares en América Latina, la consecuencia de la inseguridad generalizada, que en una medida u otra ha invadido casi todos los países, está provocando una serie de medidas preventivas y represivas que inevitablemente se reflejan en todos los ciudadanos. La enorme mayoría de las personas de las naciones con regímenes democráticos no parece tener propensión autoritaria, pero frente al terrorismo, la violencia y la criminalidad y la amenaza que ello significa para su vida diaria, difícilmente podrán resistir a la tentación de las promesas de gobiernos “fuertes” y altamente represivos. Con esta perspectiva, la vulnerabilidad tecnológica y organizacional de la sociedad moderna, unida a la crisis radical del sistema normativo, ponen a dura prueba las instituciones democráticas, aun en los países en los cuales ellas parecen firmemente establecidas (...)

CONCLUSIONES

Desafortunadamente, el análisis desarrollado en los apartados anteriores no sugiere conclusiones optimistas, ni sobre el destino de la democracia, ni sobre el de la sociedad moderna y del género humano en general. Este escrito se sitúa sin quererlo, dentro de la ya abundante literatura de la catástrofe. También puede legítimamente ser considerado “reaccionario”, pues no cabe la menor duda de que vuelve a proponer muchas de las clásicas tesis tradicionales avanzadas desde los albores de la sociedad moderna, y con más claridad como reacción a la Revolución Francesa y los otros movimientos que de allí se originaron, desde los comienzos del siglo XIX Hay, sin embargo, una diferencia y es la que introduce la experiencia histórica de los pasados 150 años, particularmente desde la primera Guerra Mundial. El autor no ha renunciado a los valores de la sociedad moderna, mas tampoco a la lógica y al sentido de realidad. Las ciencias del hombre no están en condiciones ahora (y probablemente no lo estarán nunca) de afirmar si esos valores son o no realizables. Parece sin embargo razonable suponer que las potencialidades humanas son mucho mayores y distintas de lo que ha realizado la cultura occidental y moderna así mismo las otras grandes culturas. Mas lo que debe enfrentarse ahora no son las limitaciones de la “naturaleza humana” en general, sino la del hombre tal como se ha realizado históricamente hasta ahora. Es esta particular versión histórica de la realidad la que debe enfrentarse. Y las consideraciones precedentes sugieren un diagnóstico negativo. Quizá esté equivocado. O quizá se den soluciones no previstas que la imaginación muy limitada del autor no ha sabido descubrir.

* El texto publicado en este Cuaderno es un extracto de Germani, Gino. “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna (1979)” en Mera, Carolina y Rebón, Julián (Coordinadores) 2010. *La sociedad en cuestión* (Buenos Aires: CLACSO- Instituto de Investigaciones Gino Germani/ UBA). Disponible también en www.biblioteca.clacso.edu.ar.

** GINO GERMANI
Sociólogo italiano (1911-1979) Emigró a Argentina en 1934, donde se desempeñó como docente y director de la carrera de sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA).